

LA PRODUCCIÓN DE COPs ES INSOSTENIBLE

¿COPs ?



DR. PEDRO MEDELLÍN MILÁN
Profesor Investigador de la UASLP
pmm@uaslp.mx

Publicado en Pulso, Diario de San Luis
Sección Ideas, Pág. 4a del jueves 16 de mayo de 2001
San Luis Potosí, México.
URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/PMM-AP020516.pdf>

Los COPs son sustancias químicas que por sus características tóxicas y su renuencia a biodegradarse o descomponerse se les llama Contaminantes Orgánicos Persistentes. Son sustancias orgánicas, esto es, contienen los compuestos básicos de las sustancias vivas: carbón, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno, entre otras y típicamente son derivados del petróleo. Las sustancias más tóxicas contienen cloro, fueron inventadas y son producidas por la ciencia y la tecnología humanas (el Convenio de Estocolmo las llama “intencionales”). Hay otras que el aparato industrial no desea formar, pero que se forman bajo las condiciones generadas por este mismo aparato: precursores y combustión (el Convenio de Estocolmo las llama “no intencionales”). Una menor parte de las “no intencionales” siempre se ha formado en forma natural, pues el cloro forma parte de muchos compuestos. Por ejemplo, los incendios forestales también generan dioxinas y furanos.

LA “DOCENA SUCIA”

El Convenio de Estocolmo (CE) es un acuerdo internacional que establece la intención de combatir los COPs, y define cuáles son. La lista incluye sólo las doce sustancias que hoy se consideran más tóxicas entre las que el aparato industrial-comercial introdujo el mercado, y les llaman “la docena sucia”. Estas sustancias son tóxicas en cantidades y concentraciones muy pequeñas. Por ejemplo, si estuviéramos comparando con un kilómetro, hablaríamos de la milésima parte de un milímetro (un micra). Peor aún, las doce sustancias incluidas en el convenio son apenas una fracción de las muchas que podrían clasificarse como tales.

¿Y EL MILLAR SUCIO?

El jueves pasado explicamos que se efectuó en México una reunión para discutir cómo se podrían organizar (capacitar, equipar, financiar) los países de la región México-Centroamérica-Caribe para prohibir el comercio de estas sustancias y, en caso de que existieran inventarios, detectarlos y destruirlos. Pero lo más difícil y más caro (y frecuentemente imposible) es siempre la remediación: el detectar pequeñas cantidades dispersas en el agua, el suelo, las plantas y los animales y restaurar el ambiente a su condición descontaminada y saludable. Consideramos un avance el que después de 50 años de estar produciendo miles de sustancias químicas, que finalmente el establecimiento industrial reconoce como tóxicas (muchas de ellas), se enfrente por fin el problema y se empiecen a establecer mecanismos para no producirlas más y para destruir las que ya existen. Sin embargo, surgen muchas interrogantes.

INTERROGANTES

- ¿De dónde van a sacar nuestros países el expertismo técnico, el equipamiento instalado y funcionando, y el financiamiento para combatir el aparato comercial agresivo que las produce? O, en todo caso, ya que estos son precisamente los puntos que se proponen cubrir las Naciones Unidas por medio de otros organismos operativos, ¿Cuánto tiempo nos va a tomar terminar una campaña exitosa para prohibir, destruir, desaparecer estos compuestos de todos los rincones de nuestros países? Es muy difícil lograrlo y nos tendremos que conformar con hacerlo parcialmente. Lo más eficaz será la prohibición internacional, puesto que los países del “tercer mundo” o “en desarrollo” nunca son productores originales de estas sustancias.
- ¿Habrà una indemnización a quienes fuimos compradores y usuarios de estas sustancias, principalmente plaguicidas que rociamos en nuestros campos, suelo, aire, agua y alimentos? No, desde luego que no. Pero ahora sí tenemos que dedicar recursos para librarnos de ellos. ¿Habrà por lo menos una tímida disculpa histórica de los países industrializados y enriquecidos para el resto del mundo? No, desde luego que no, al contrario. Ahora están diciendo que nosotros somos los insostenibles porque no tenemos la tecnología para transitar a la sostenibilidad y que necesitan transferírnosla (como si alguien la tuviera). La verdad es que siempre hemos sido receptores de tecnología fracasada que viene del “primer mundo”: los ricos, los hegemónicos, los contaminadores, los insostenibles.
- ¿Se agrandarà rápidamente la lista para incluir a todas las sustancias dañinas que siguen fabricando? No, la verdad es que se anticipa una gran resistencia a que sustancias comerciales exitosas (esto es, en términos de

utilidades) se añadan a esta lista. La capacidad de las corporaciones que producen estas sustancias tóxicas para resistirse al control es muy grande y tampoco ejercen autocontrol en ninguna medida significativa. Por ejemplo, antes de que se prohibiera el uso de los Clorofluorocarbonos que destruyen la capa de ozono pasaron 20 años de resistencia. Por otro lado, la industria introduce unas 200 a 300 nuevas sustancias químicas al mercado cada año, casi todas ellas dañinas en alguna medida a los seres vivos, y los mecanismos para permitir la introducción de nuevas sustancias no han cambiado mucho. La inversión sigue siendo reina: miremos si no a la introducción irresponsable de plantas y alimentos transgénicos.



Visita la página de la
Agenda Ambiental
de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí

<http://ambiental.uaslp.mx/>

La información y opiniones contenidas en los artículos y demás publicaciones disponibles en las páginas de la Agenda Ambiental de la UASLP, son responsabilidad exclusiva de los autores, y se publican con base en el principio universitario del libre examen y discusión de las ideas.